



Historias con (teléfono) móvil

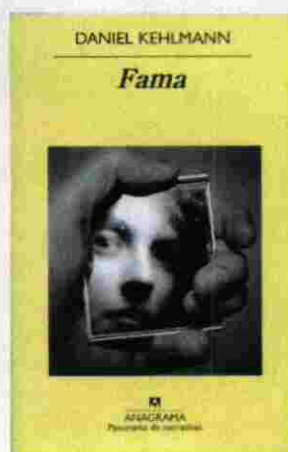
Cuentos entrelazados sobre el afán de notoriedad y las nuevas tecnologías, es decir, la vida contemporánea

Fátima Uríbarri

CON *La medición del Mundo*, Daniel Kehlmann (Munich, Alemania, 1975) protagonizó un bombazo. Además de los millones de lectores (se ha traducido a 40 idiomas), esta historia novelada del empeño de dos científicos -el naturalista Humboldt y el matemático Gauss- por cuantificar el tamaño de la Tierra cosechó un rosario de premios, entre otros, el Thomas Mann. Kehlmann, que ha estudiado Literatura y Filosofía (es autor de una tesis sobre el concepto de "sublime" en las obras de Kant) es un tipo brillante. Sobresalió en su debut literario y mantuvo el nivel (aunque no los lectores) con obras posteriores, como *Yo y Kaminski*. Ahora prueba con el relato en este volumen con nueve historias entrelazadas por el teléfono móvil y por algunos personajes. Y, de nuevo, brilla.

Para empezar nos cuenta lo que le pasa a un técnico de ordenadores de vida rutinaria cuando le asignan un número de teléfono que corresponde a una especie de Brad Pitt. A continuación, sigue en sus conferencias por Centro América a un escritor inteligente pero insoportable, ególatra y miedoso al que le pega tener el aspecto de Woody Allen. En el tercero, *Rosalie va a morir*, Kehlmann introduce otro ingrediente presente en varios de los relatos de *Fama*: el diálogo entre el escritor y sus personajes, porque es un autor juguetón y gamberro, aunque si hay algo innecesario en este libro, es la presencia, en un par de historias, de un personaje que hace el papel de semidiós enmendador y al que uno imagina como al calvo del anuncio de la Lotería de Navidad.

Los relatos son originales y frescos; unos tienen finales abiertos; otros son imprevisibles e inquietantes (*Oriente*); los hay menos conmovedores (*Contestación a la abadesa*) y más divertidos (*Una contribución al debate*). Como pueden imaginar, también hay una historia que cuenta lo que le pasa a una especie de Brad Pitt al que, de un día para otro, le deja de sonar el móvil. Y el escritor que recuerda a Woody Allen se cuela en las páginas protagonizadas por otros. A Kehlmann le gusta meter la mano en la chistera y sacar conejos que se adentran en historias diferentes pero que tienen algo en común: giran sobre el afán de notoriedad y las nuevas tecnologías, o sea, sobre la vida contemporánea. ■



★★★★☆

Fama.
Daniel Kehlmann.
Anagrama. 192 págs. 15 euros.